

BIBLIOGRAFÍA

vez deciden tres rumbos de la teología natural: de un lado la respuesta estoica, que consiste en negar el alcance metafísico del problema desvelado por Parménides, y convertir al *nous* en un principio inmanente; con ello también dejaría de ser la teología natural un problema metafísico; de otro, la respuesta escéptica, que acepta las conclusiones de Parménides y declara en consecuencia la imposibilidad de la teología natural; y por fin, las respuestas de Platón, Aristóteles y Plotino, que significan tres intentos metafísicos diferentes de resolver el problema planteado por Parménides.

Desde un punto de vista histórico la primera de las tres respuestas es la de Platón, quien, por considerar insuficiente el *nous* como *arché*: se ve instado a introducir el Bien como la primera de las Formas. Aristóteles, en cambio, intentó mostrar la suficiencia del *nous* como principio, diciendo de él que es a la vez causa final y ser como *ousia*; sin embargo al principio como causa final llega Aristóteles por la vía del movimiento, mientras que la caracterización de ese motor inmóvil como *nous*, es algo que infiere de su actualidad. El *nous* sólo puede ser para Aristóteles causa final y, de esta manera, según Gerson, queda sin explicar la dependencia efectiva en el ser. Después de los estoicos y los escépticos, Plotino vuelve a retomar el problema poniendo de nuevo, al lado del *nous*, otro primer principio: el Uno, idéntico con el ser infinito. Para Gerson, Plotino representa el último escalón en la historia griega del principio.

Se trata de un libro que combina el rigor con la claridad argumentativa. No se presenta como un trabajo de escuela, sino como un intento de sistematizar uno de los aspectos más controvertidos y al mismo tiempo de mayor calado metafísico en la filosofía griega: la teología natural.

Ana Marta González

Gombocz, Wolfgang L.: *Die Philosophie der ausgehenden Antike und des frühen Mittelalters*, en *Geschichte der Philosophie*, Wolfgang Röd ed., vol. IV, C.H. Beck, München, 1997, 513 págs.

El cuarto volumen de la *Historia de la filosofía* editada por W. Röd, y séptimo de los aparecidos hasta el momento, se ocupa de un periodo oscuro e intermedio, que es a menudo tratado de modo muy sumario. Resulta, sin embargo, de particular interés, ya que en él se produce el encuentro del pensamiento clásico con el cristianismo, acontecimiento

BIBLIOGRAFÍA

decisivo que señala la confluencia de las dos grandes tradiciones que configuran no sólo la filosofía medieval, sino el entero pensamiento occidental hasta el presente. Por eso, es de agradecer que el autor del presente volumen estudie una época que, aunque puede parecer de transición, abarca, como él mismo recuerda en el prólogo, más de un milenio.

La obra consta de cuatro partes: la primera, de carácter introductorio, ofrece una presentación general de los inicios del platonismo y del pensamiento de Eudor y Filón de Alejandría. La segunda parte se divide en once capítulos, dedicados a los principales representantes del platonismo, con especial atención a Plotino. La tercera, acerca de los primeros pasos de la filosofía entre los cristianos, estudia la doctrina de los apologetas y especialmente de los padres griegos: Clemente de Alejandría, Orígenes y los Capadocios. Un extenso capítulo sobre S. Agustín y otro sobre Dionisio el Areopagita cierran esta parte. La cuarta y última parte trata de los inicios de la escolástica y se divide en cuatro capítulos: el primero está dedicado a la lógica en los albores de la Edad Media, el segundo a Boecio, el tercero a Eriúgena y su tiempo, que es también una introducción a los comienzos de la escolástica, y el último a S. Anselmo de Canterbury. Completan el volumen un amplio apartado dedicado a notas, una bibliografía introductoria quizá demasiado escueta, una útil tabla cronológica y un registro de personas, nombres y conceptos, que incluye también una lista de voces latinas y griegas.

A primera vista, se aprecia una cierta desproporción en favor de la época antigua, de la que tratan más de la mitad de las páginas del libro. Si a ello se añade que el presente volumen se ocupa sólo del platonismo, porque en el precedente se estudian las demás escuelas del periodo helenístico (estoicismo, epicureísmo, pirronismo y otras escuelas menores), el desequilibrio es aún mayor. En total, la serie dedica tres volúmenes completos a la filosofía antigua, más la mitad del que aquí se comenta, y sólo uno, aún sin publicar, al periodo medieval, además de las páginas que ocupa en éste. A mi juicio, se podría solucionar la desproporción mencionada, que no es un problema meramente cuantitativo, abreviando el tratamiento de los representantes del platonismo, e incluso suprimiendo algunos, y ofreciendo en cambio una valoración de conjunto de esta línea de pensamiento, que se echa en falta a lo largo del libro y que sería de gran utilidad. Sorprende también la ausencia total de referencias –ni siquiera aparece mención alguna en la tabla cronológica– a la filosofía islámica y a la judía, que en la época aquí estudiada poseen ya un considerable desarrollo: baste pensar en al-Farabí y Avicena, por parte islámica, y en Saadía ben Joseph por parte judía, anteriores todos ellos a Anselmo de Canterbury. Es de suponer que el volumen quinto de la serie incluya un adecuado tratamiento de estas dos tradiciones

BIBLIOGRAFÍA

filosóficas, aunque un criterio de exposición cronológico, como el que parece seguir Gombocz, haría conveniente al menos una referencia al renacimiento de la filosofía judía, después del largo paréntesis que se abre tras la muerte de Filón de Alejandría y, sobre todo, al proceso de constitución del pensamiento filosófico musulmán y al papel decisivo que en él desempeña la aparición, en el siglo VIII, del movimiento de los *mutazilíes* y la teología racional o ciencia del *Kalam*. De este modo, quedaría reforzado el estudio de la alta Edad Media, una de esas fases, verdaderos agujeros negros en la historia de la filosofía, que el libro de Gombocz trata de rescatar del olvido.

Por último, sería interesante, en consonancia con lo señalado al principio, abordar explícitamente la cuestión del significado y alcance de la idea de filosofía, a propósito del empleo que de ella hacen muchos de los representantes de la patrística para denominar la religión cristiana, y su relación con la idea vigente en el periodo helenístico. Estas observaciones no pretenden menoscabar el valor de una obra como la de Gombocz, que destaca por su solidez y seriedad y está llamada a desempeñar una muy útil función.

Víctor Sanz



Gómez Sánchez, Carlos: *Ética y religión. Una relación problemática*, Fe y Secularidad / Sal Terrae, Madrid 1995, 48 págs.

Este breve estudio de Carlos Gómez Sánchez, Profesor Titular de Ética en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, tiene su origen en la colaboración que escribió para la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía* y que ha aparecido en el volumen dirigido por O. Guariglia, *Problemas de ética* (Trotta, Madrid, 1994).

El autor se ocupa, en este Cuaderno, de los temas más actuales o problemáticos que plantea la relación entre ética y religión. Para ello se sirve, como punto de partida, de algunas de las famosas preguntas kantianas, que le sirven como hilo conductor de interrogación más que como medio para encaminarse directamente a la respuesta que Kant propone. Esas preguntas son las que más directamente afectan al tema: *¿qué debo hacer?* (y cuáles son sus fundamentos) y *¿qué me es dado esperar?* (y cuál es la relación que puede establecerse –si es que cabe alguna– entre ambas cuestiones). A ellas dedica el primero y el último apartado. Entre ambos, plantea el problema de si es compatible–y cómo,